

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 28 de julio de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9062
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"FRANZ"

"Franz" – República Checa / Polonia / Alemania / Francia / Turquía - 2025)

Dirección: Agnieszka Holland **Guion:** Marek Epstein, Agnieszka Holland **Música:** Mary Komasa, Antoni Lazarkiewicz
Fotografía: Tomasz Naumiuk **Montaje:** Pavel Hrdlicka **Casting:** Simone Bär, Alexandra Montag, Anna Slater, Anna-Lena Slater, Madla Zachariasova **Dirección de arte:** Anna Mayerová **Decorados:** Katharina Birkenfeld **Vestuario:** Michaela Horejsí **Maquillaje:** Daniela Jiráková, Antonina Lazarkiewicz, Gabriela Polakova, Rene Stejskal **Asistentes de dirección:** Lucie Burianová, Max Horn, Milena Lazarkiewicz, Marta Malecka, Jan Menšík, Martin Oktabec **Efectos especiales:** Martin Eugen Kulhánek **Script y continuidad:** Renata Jaukerová, Anna Sienska **Productores:** Sarka Cimbalova, Agnieszka Holland **Producción ejecutiva:** Daniel Bergmann, Mike Downey, Jeff Field, Emir Külal Haznevi, Kevan Van Thompson **Co-productores:** David Grumbach, Alexis Hofmann, Alicja Jagodzinska, Jorgo Narjes **Diseño de producción:** Henrich Boraros **Elenco:** Peter Kurth, Daniel Dongres, Idan Weiss, Aaron Friesz, Marika Malá, Anna Císarovská, Marta Dancingerová, Sandra Korzeniak, Josef Trojan, Katharina Stark, Ottla Kafka
Duración 127 minutos / Gentileza de Moving Pics Argentina

PREMIOS Y FESTIVALES: 10 premios y 27 nominaciones en total, entre ellos:

2025 - 73º Festival de San Sebastián: nominada: Concha de Oro: Mejor Película
2025 - 38 Premios del Cine Europeo EFA: nominada: Mejor actor (Idan Weiss), Mejor diseño de vestuario (Michaela Horáčková Hořejší), Mejor maquillaje y peluquería (Gabriela Poláková)
2026 – Premios Leones Checos (Czech Lions): nominado mejor película: Sarka Cimbalova y Agnieszka Holland, nominado mejor director: Agnieszka Holland, ganador mejor actor: Idan Weiss ., nominado mejor actor secundario: Peter Kurth e Ivan Trojan.

EL FILM:

Retrato del emblemático escritor checo del siglo XX Franz Kafka. Un mosaico caleidoscópico sobre la huella que dejó en el mundo, desde su nacimiento en la Praga del siglo XIX hasta su muerte en la Viena tras la Primera Guerra Mundial.

CRÍTICA:

La ambiciosa película biográfica Franz sobre Kafka trata tanto sobre el emblemático surrealista checo como sobre su propia realización, como una reinterpretación comercial de una vida truncada trágicamente. No es la primera vez que la virtuosa polaca Agnieszka Holland aborda la obra del legendario autor —produjo una adaptación televisada de El proceso de Kafka a principios de la década de 1980—, pero su película ofrece una perspectiva novedosa (aunque contradictoria) de la vida burguesa y mundana de Kafka, y del mundo no tan mundano que lo rodeaba. Lejos de la típica crónica que abarca desde el nacimiento hasta la muerte, habitual en la mayoría de las figuras célebres, Franz prescinde de esta estructura tan manida desde el principio. En cuestión de minutos, salta de su infancia a finales del siglo XIX a su monumento conmemorativo en la sinagoga, apenas 40 años después, incorporando diversas perspectivas sobre el autor judío en una época en que las fuerzas estatales se acercaban

paulatinamente. Incluso para quienes lo conocieron, Kafka era un enigma inquietante, y esta incógnita guía la estructura desconcertante de la película.

Es una película que presenta a Kafka fragmentado. Por un lado, cumple con lo esperado al revelar la melancolía paterna que influyó en su obra y su psique. Por otro lado, lo sigue presentando como una figura desconocida (y quizás incluso incognoscible), a pesar de sus propios esfuerzos por psicoanalizarlo. Su estilo resulta prácticamente repulsivo para el espectador promedio, quien podría esperar una visión lineal de la vida de Kafka, con algunas referencias ocultas sobre el origen de sus relatos más famosos.

Algunos de estos fragmentos se intercalan a lo largo de la película como recreaciones imaginarias de borradores iniciales —de esta forma, Holland adapta varias historias de Kafka a la vez—, pero la cámara también intenta, de forma explícita y literal, penetrar en su psique, serpenteando por el espacio y entrando a trompicones como en un episodio de *The Office*. Sin embargo, el actor Idan Weiss la recibe con una melancolía dócil y misteriosa, creando la paradoja más seductora del filme: la idea de que Kafka estaba atormentado por cosas simples que, como por algún proceso mágico e incognoscible, se volvían infinitamente complejas en su mente.

Que nunca seamos testigos de este proceso de transformación resulta frustrante y, para bien o para mal, es precisamente la clave. Los romances y las relaciones familiares del hombre son mucho más importantes para la historia, pero la película indaga con un propósito travieso la cuestión de qué es lo que realmente queremos aprender sobre él. Justo cuando parece que Holland podría abordar la supuesta esquizofrenia de Kafka —mediante un único y fugaz recurso de animación stop-motion y proyección trasera—, la visión caleidoscópica de la cineasta sobre su personaje se amplía cuando sus visiones comienzan a tomar forma como premoniciones, o quizás incluso como viajes en el tiempo, a modernos y costosos museos europeos que albergan artefactos y curiosidades relacionados con su obra, mientras guías turísticos bien pagados intentan responder a las preguntas de turistas entusiastas.

Un restaurante ficticio llamado "Kafka Burger", al estilo de Burger King, incluso comercializa su documentado vegetarianismo, lo que constituye un toque surrealista y satírico poco común en la película. Holland casi llega a mencionar las camisetas de Che Guevara producidas en masa para ilustrar su punto sobre la forma oportunista en que la obra y la vida de Kafka han sido canonizadas un siglo después de su muerte; un proceso en el que, según parece sugerir, ella tampoco es inocente.

Sin embargo, cabe preguntarse si Holland a veces confunde la incognoscibilidad con la inaccesibilidad. Su concepción de Kafka, el mito cultural, es misteriosa, pero rara vez presenta a Kafka como una persona enigmática (aunque podría decirse que esto contribuye a las numerosas contradicciones intencionadas de la película). Es un solitario torpe y aferrado a sus costumbres, y Weiss explota al máximo esta interpretación de payaso triste, aunque al final de la película no llegamos a conocerlo mejor, ni a saber nada sobre él. Franz tiene poco interés en recrear la fantasmagoría característica de Kafka, ya que —como explica un conservador de museo moderno—, escribir sobre Kafka supera con creces su propia obra.

En lugar de añadir su voz a un coro ya de por sí ruidoso, Holland incorpora multitud de perspectivas, tanto modernas como contemporáneas, y a menudo hace que los personajes se aparten de su drama con Kafka para dirigirse directamente a la cámara. En la era de los vloggers, esto difícilmente puede considerarse una ruptura surrealista con el lenguaje visual establecido, pero Holland no intenta recrear el estilo de Kafka. Los momentos de Franz que son genuinamente «kafkaescos» se pueden contar con los dedos de una mano. En cambio, la película biográfica parece inspirarse estilísticamente en uno de los contemporáneos de Kafka: Pablo Picasso, que estaba desarrollando su estilo cubista mientras el autor aún vivía. La película salta de un punto de vista a otro —tanto entre escenas como dentro de ellas— con tanta rapidez y astucia que convierte a su protagonista en un mural abstracto, visto desde tantas perspectivas como sea posible, todo a la vez. ¿De qué otra manera se podría representar con precisión lo que Kafka es y significa en la conciencia moderna sino creando un collage cinematográfico de las muchas perspectivas que conforman esa cifra de 10 millones mencionada anteriormente?

En Franz, los horrores del mundo moderno parecen desarrollarse siempre en segundo plano, incluyendo, y sobre todo, el creciente fascismo y antisemitismo que conducirían al Holocausto (un tema que Holland ya ha abordado en varias ocasiones). Kafka llevaba más de una década muerto cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, pero si Franz revela algo sobre su obra, es que no debe interpretarse de forma aislada, por muy desconectado que pareciera su autor del mundo que le rodeaba. Todo arte es producto de su tiempo y lugar —incluso el enfoque esotérico de Holland parece nacido de la hiperactiva era de internet—, pero algo que las lecturas de Kafka, como ventana al subconsciente humano, tienden a pasar por alto son los males latentes que podían rondar la mente de la gente mientras se cernían las atrocidades nazis.

Los fantasmas en la obra de Kafka no surgieron de la nada, y la perspectiva retrospectiva que Holland aplica a Franz resulta casi esperanzadora en su urgencia por usar la retrospectiva como una piedra Rosetta para interpretar el mundo que nos rodea. En definitiva, es una película muy extraña, muy alejada de lo que uno espera incluso de las biografías más singulares. Pero es difícil no preguntarse si Franz se adelantó a su tiempo, al igual que Kafka, algo que Holland retrata al vincular su conciencia con nuestro frágil presente y construir, en el proceso, un puente hacia el pasado.

(Siddhant Adlakha en *The New York Observer* – EE.UU.)

ACERCA DE LA DIRECTORA AGNIESZKA HOLLAND:

Nacida en Varsovia el 28 de noviembre de 1948, Agnieszka Holland representa una de las voces más rigurosas, complejas y deslumbrantes del cine europeo contemporáneo. Hija de periodistas, su vocación artística y su sensibilidad narrativa se manifestaron desde muy joven, orientándose hacia la exploración de la psicología humana, los dilemas morales y las tensiones del individuo frente a su entorno.

Decidida a formarse en el lenguaje de la imagen, viajó a Checoslovaquia para realizar sus estudios de dirección en la célebre escuela FAMU de Praga, donde absorbió la riqueza técnica e innovadora del cine centroeuropeo de la época. De regreso a Polonia a principios de los años 70, comenzó su trayectoria profesional colaborando de cerca con destacados realizadores de la cinematografía polaca, entre ellos Krzysztof Zanussi y Andrzej Wajda. Con este último entabló una fructífera relación creativa trabajando en la elaboración de diversos guiones para el cine y el teatro. A partir de los años 80, radicada en Francia, Holland consolidó una extensa y prolífica carrera internacional que abarca producciones en Europa y Estados Unidos. Su cine, caracterizado por una profunda empatía hacia los personajes, una minuciosa puesta en escena y una notable capacidad para adaptar grandes obras literarias, ha recorrido los festivales más prestigiosos del mundo y ha sido reconocido en múltiples ocasiones por la Academia de Hollywood.

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas.